

EL SALAMANQUINO

PERIÓDICO DE CIENCIAS Y LITERATURA.



Este periódico, al cual se suscribe en Salamanca á 4 rs. al mes en las librerías de *D. Juan José Moran* y *D. Domingo Blanco*, y 5 rs. fuera franco de porte en las principales del reino, se publicará una vez cada semana.

HISTORIA NATURAL.

Roedores.

Los roedores tienen dos dientes incisivos grandes y cortantes en cada mandíbula, carecen de caninos, quedando vacío el sitio que estos ocupan en otros animales, y molares con líneas salientes en la corona, pero variables en número y forma.

Cuadro sinóptico de los mamíferos roedores.

CLAVICULADOS.

Ardillas: cola larga y peluda en forma de pluma, diez molares arriba y ocho abajo, formas graciosas, cinco dedos en los remos traseros y cuatro en los delanteros.

Marmotas: formas pesadas, el mismo sistema dentario, orejas casi ocultas.

Lirones: ocho molares en las dos mandíbulas, buen pelaje, movimientos ágiles, talla pequeña.

Chinchillas: cuatro molares á cada lado.

Ratas: tres molares en cada mandíbula.

Gerbos: remos posteriores muy largos, muchas veces un molar mas en la mandíbula superior.

Ratas-topos: caracteres de las ratas y de los topos.

Castores: pies posteriores palmados, cola ancha oval escamosa y aplastada horizontalmente.

ACLEIDIANOS.

(Sin clavícula.)

Puerco-espines: puas poco espesas y poco adherentes.

LIEBRES. } Conejos.
 } Liebres.
 } Lagomis.

Estos tienen el labio superior hendido, cuatro dientes incisivos superiores, aun seis en dos filas, boca peluda.

Cabiais: cuatro molares en cada mandíbula en fila sencilla.

Las ardillas trepan bien y viven en los árboles, se alimentan de frutos secos, de los cuales hacen provision en diferentes parajes: y su cola les sirve de paracaídas: se crían en los Pirineos, en el norte y en nuestra provincia.

Las marmotas viven en madrigueras profundas, y se alimentan de raíces y aun de carne: se aletargan durante el invierno: se crían en los Alpes.

Los lirones tienen la agilidad de las ardillas, se alimentan con frutos secos, huevos y aun pájaros: se aletargan tambien durante el invierno.

Las chinchillas son buscadas por su piel.

Las ratas comen de todo: son muy fecundas y en las escaseces se devoran unas á otras: bien conocidas son las especies comunes por su cola desnuda y escamosa.

Los gerbos no tienen mas que tres dedos bien desarrollados, la cola les ayuda para andar porque sus miembros delanteros les sirven de poco: viven en madrigueras y se aletargan.

Las ratas-topos tienen las formas y el sistema dentario de las primeras, y las uñas, las costumbres y la pequenez de los ojos de los segundos.

Los castores del Canadá son los que sobresalen en industria: los de Alemania y de otros países del antiguo mundo no ofrecen las mismas maravillas.

Los puerco-espines tienen las puas blandas, huecas y poco espesas.

Las liebres deben á su fecundidad y á su ligereza el que sus numerosos enemigos no las hayan esterminado.

Si el orden de los carniceros es el de los tiranos, el de los roedores es por lo general el de las víctimas, á pesar de su agilidad y de la astucia que la naturaleza ha concedido á muchos. El hombre persigue á unos por su piel y por su carne: los gatos, las martas y las aves de rapiña persiguen á no pocos, y en algunos géneros se devoran unos á otros cuando su excesiva multiplicacion hacen la subsistencia imposible. Hay roedores que se aletargan durante el invierno: los demas suelen hacer grandes provisiones para la mala estacion.

No hay persona que no haya oido hablar de la industria de los castores: la circunstancia de ser claviculados permite á sus miembros torácicos mayor facilidad y estension de movimientos. Los castores del Canadá son sociales, pacíficos, moderados en sus apetitos y enemigos de la carne y de la sangre.

En el mes de junio ó julio se reúnen en un paraje determinado 200 ó 300 para establecerse cerca de los rios, lagos ó estanques: si quieren hacerlo en agua corriente forman un dique para cortarla, que suele tener 100 pies de largo, con estacadas de árboles gruesos unidas y rellenas de tierra, en cuyo trabajo se ocupan todos con los dientes, las colas y los pies, que les sirven de hachas, sierras y paletas: unos roen, cortan y destrozan los árboles, otros los conducen por tierra: otros hacen el hoyo debajo del agua, en el cual han de clavar la punta de la estaca, otros traen tierra que amasan con los pies y la cola para rellenar los huecos que contienen ya piedras y palos: las estacas entretrejidas con ramos delgados de árboles estan en dos filas distantes una de otra diez ó doce pies; la que recibe el choque de la corriente está perpendicular á ella, mientras que la otra forma un plano inclinado que da al murallon una superficie superior de dos ó tres pies de ancha: esta obra basta para resistir el empuje del agua.

Las cabañas son habitaciones redondas ú ovaladas divididas en tres piezas una sobre otra: la inferior por bajo del nivel del agua y las otras dos por cima; las paredes

tienen dos pies de grueso, y su techo es abovedado: doce pies de longitud y ocho de anchura bastan para una choza que hayan de habitar diez castores. La union de las parejas es bastante permanente. Los castores son animales muy aseados, suelen tener casi constantemente sumergidas en el agua las partes posteriores del cuerpo: arrojan de su sociedad los individuos indóciles, y se dejan domesticar con facilidad. Se busca su piel y la sustancia medicinal *castoreum* que este roedor lleva en dos grandes bolsas.

Tan sábia se ostenta la naturaleza cuando regula las órbitas de los planetas, como en la formacion de los grandes cuadrupedos y en la cria de los numerosos roedores, que aunque entregados por todas las partes del mundo á la persecucion del hombre y de los animales carniceros estan sostenidos sin embargo por su astucia y por su prodigiosa fecundidad.—*Manuel Hermegildo Dávila*

CONSIDERACIONES FILOSOFICAS

acerca de la belleza en las artes y especialmente en la pintura.

Cuando el hombre ve un objeto bello de la naturaleza ó del arte siente arrebatado su corazon, encantada su imaginacion, cree engrandecidas sus potencias mentales y hasta rotos los lazos que le unen á la tierra. El alma, asi conmovida al aspecto de la belleza, ansia vivamente unirse á ella; pero su entusiasmo simpático pronto degenera en melancólica tristeza, conociendo que sobre la tierra solo hay apariencia de belleza. La que puede haber en los objetos terrestres, aquella luz y esplendor de la divinidad que brilla y resplandece en ellos, los groseros sentidos del hombre no pueden comprender completamente. El alma, sin embargo, la siente en sí, y paladea aquella conmocion pura y agradable, aquella celeste beatitud que espera gozar en el seno eterno de la divinidad. Mas aunque en la materia no se halle la belleza perfecta, ni los sentidos humanos tampoco puedan comprenderla, le ha inspirado Dios de ella una nocion intelectual. Ademas, vulgarmente hablando, llamamos bello á un objeto cuando

nuestros obtusos sentidos no pueden concebir cosa mas perfecta, asi como punto matemático á un cuerpo, cuando no alcanza á discernir partes en él el ojo mas delicadamente organizado. Sin embargo, el punto rigorosamente matemático no constando de ellas es inaccesible á los sentidos, la inteligencia sola puede comprenderlo. Tampoco existe en el mundo físico la línea, la estension en longitud, tal como la concibe en su mente el geómetra; á pesar de esto, comunmente hablando, tal nombre se da á un cuerpo cuyo grueso y ancho apenas son perceptibles. Otro tanto pudieramos decir de los demas entes matemáticos, que no en la naturaleza física, sino en la inteligencia humana tienen su tipo y su existencia. Hé aqui cómo estudiando el dulce entusiasmo que inspira la belleza, insensiblemente hemos llegado á la contienda trascendental sobre el lugar de su tipo. Proclo decia que el dechado de la belleza absoluta no se hallaba en el mundo visible, sino en el ánima del hombre, donde la habia grabado el Autor supremo de toda belleza. Rafael, el genio mas gigante en la pintura que han tenido los tiempos modernos, creia que para producir una obra bella necesitaba tener el artista en su idea un modelo mas hermoso que ella. Tambien conoció en teoría mas bien que siguió en práctica el sublime principio de la idealidad de la belleza; pues con ocasion de pintar una Galatea escribia al conde Castillon se valdria de cierta imágen ideal que se habia forjado en su fantasía. Estos hechos históricos esplican claramente el disgusto interior que experimenta el artista de genio, cuando crea sus magníficas producciones, pues ve en el seno de su númen el tipo de lo bello perfecto, y vanamente se afana por proyectarlo sobre el lienzo ó sobre el mármol. Tampoco puede ser de otro modo, porque lo bello estando encarnado en el alma es espiritual; lo espiritual no puede recibir formas materiales, siendo naturalezas tan heterogéneas el espíritu y la materia. En vano se ha dicho que Zeucsis, de cinco hermosas sicilianas habia formado su Venus, tomando de ellas los elementos dispersos; aunque asi fuese, el númen del artista armonizó estos elementos, la belleza es armonía; su tipo, pues, no en las gallardas sicilianas, sino en el corazón creador de Zeucsis residia. Apliquemos el principio de la idealidad de la belleza á los varios elementos de la pintura, la invencion, la disposicion, el dibujo, el claro-oscuro, el colorido y la espresion; veremos que la belleza de cada uno de ellos depende de su idealidad. Por ideal enten-

demus aquello que vemos con la imaginacion y no con los ojos corporales; asi lo ideal de la invencion consiste en elegir un argumento que no está en la naturaleza, lo ideal de la disposicion en distribuir y colocar bultos criados en la fantasía. Respecto del dibujo consiste lo ideal en dar á la belleza supersensible aquellas formas que corresponden á su naturaleza elevada, adoptando las mas hermosas y las mas armónicas. Lo ideal del claro-oscuro está en alterar la direccion natural de las luces y de las sombras; segun dicta al pintor su concepto mental, segun el efecto que han de producir las figuras y el cuadro; asi como con el propio fin da á los colores físicos las convenientes modificaciones. Lo ideal mas difícil, lo ideal de la espresion está en dar á las figuras divinas los lineamentos, que espresan las intenciones del alma sin las miserias de la humanidad; asi San Miguel, al enojarse no muestre la vista encarnizada, los músculos estirados con violencia, los carrillos amoratados. Al pintar, pues, la espresion de los seres sobrenaturales encúmbrese el artista sobre la naturaleza comun, buscando en lo ideal lo mas propio de la naturaleza divina. Ultimamente, lo ideal entra hasta en la forma de los ropajes, hasta en la disposicion de sus pliegues. Cuando segun estos principios la severa é imparcial historia ha examinado críticamente los tres genios colosales de la pintura moderna Rafael, Corregio y Ticiano, irrevocablemente los ha juzgado inferiores á los antiguos. Han sido, pues, menos ideales que ellos, se han arrastrado servilmente sobre la naturaleza física, no se han remontado en alas de su ingenio por cima del mundo material, alzando el vuelo hácia una perfeccion mas encumbrada. Lamentable desgracia ha sido para la pintura, que viniese al mundo Rafael, cuando no se conocia en el arte otro principio que la imitacion de la naturaleza; porque no ha conocido completamente la belleza ideal, ha sido mas excelente en los retratos de apóstoles y filósofos que no en las figuras divinas; su Cristo no se diferencia de un hombre, sus ángeles son poco bellos, pues en imágenes puramente ideales tiene la imaginacion campo vasto para esplayarse en belleza. El principio de la imitacion le ha hecho poco ideal en el dibujo, menos en el colorido, nada en el claro-oscuro. Mas se dirá: ¿cómo teniendo estos defectos, su reputacion es tan inmensurable como el espacio, tan eterna como el tiempo? Porque habiendo recibido del cielo un corazón sensible y dócil, donde fácilmente se imprimian las pasiones, pronta-

mente se grababan las virtudes, ha sido en la expresión y composición, elementos principales de la pintura, eminentemente ideal, eminentemente bello. Corregio, cuyo pincel movían las gracias, tenía un espíritu blando, inclinado á lo tierno y á lo agradable, que le inspiraba mucha idealidad en la elegancia de los contornos; los hacía ondeados para apartar de ellos lo agudo y lo angular. Además la dulzura y suavidad de su genio le reveló que la vista se complace en el reposo producido por la armonía en los colores y en el claro-oscuro; así en estas partes de la pintura su idealidad arrebató y encanta. Finalmente, Ticiano poco ideal en el diseño y en el claro-oscuro, lo fue mucho en los colores, cuya armonía comprendió maravillosamente, elemento del arte tan intelectual, tan supersensible, que vanamente se intentaría buscar en la naturaleza material.—*Salustiano Ruiz.*

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.

Causas y paradero de las revoluciones.

No despliega la historia á nuestros ojos el cuadro de la vida de los pueblos para halagar solo una pueril é infructuosa curiosidad; su fin es el de mostrarnos las condiciones ó leyes á que la humanidad vive sujeta, para que bien entendidas podamos predecir los sucesos futuros y gobernar los presentes. El mundo moral, no menos que el físico, tiene leyes que le sujetan, y el grande afán del historiador filósofo consiste en comprenderlas y desarrollarlas.

La historia, ya lo hemos dicho otra vez, es la relación de esa interminable lucha que media entre la libertad y la fatalidad, entre la fuerza que naturalmente impele al hombre á conquistar la mayor perfección y prosperidad posible y la que pelea por amarrarle estorbando sus progresos; no hace otra cosa, en una palabra, que contarnos la no interrumpida serie de las revoluciones.

Genios hay asustadizos que tiemblan al escuchar esta palabra, porque no conciben ni ven en tales acontecimientos mas que los desastres y horrores en gran parte ocasionados por la enconada oposición que muestran los que están guarecidos al abrigo de los abusos. ¡Oh! Nosotros tambien detestamos los crímenes donde quiera que se hallen, cualquiera que sea el velo que los cubra; tambien lloramos porque *la libertad*, cuyo nombre invocan las revoluciones, no salga de ellas pura y sin tacha, limpia de sangre su blanca vestidura; tambien repetimos con dolor aquellas palabras de la Porcia moderna del republicanismo y de la filosofía, Mad. Roland: «*Cuántos crímenes, oh libertad, se cometen en tu nombre.*» Mas nosotros las aceptamos y agradecemos con sus aciertos y extravíos, como aceptamos y agradecemos las furiosas tempestades que desbastan el suelo, pero arrojan de la atmósfera los pestilenciales

miasmas que la envenenaban; como aceptamos y agradecemos las enfermedades que ponen en peligro la vida, pero que al desvanecerse han hecho pasar al hombre de una infancia débil á una juventud robusta.

Son, pues, las revoluciones un acontecimiento que está continuamente labrándose en el seno de las sociedades, al par que se labran y adelantan las ideas; y si son pacíficas, inocentes y casi imperceptibles cuando á un mismo nivel marchan el desarrollo de la inteligencia y el progreso de la sociedad, se convierten en muy funestas cuando ese nivel pretende violentarse ó destruirse. Hijas de semejantes causas, y sujetas á unas mismas leyes, todas las revoluciones puede decirse que han tenido unos mismos principios, giro y resultado: todas ellas han venido á parar en ser, momentáneamente al menos, comprimidas por la tiranía de algunos que han ido encumbrándose sobre las olas de los trastornos. ¿Qué fue si no de las repúblicas de la Grecia, cuna de la libertad; qué del inmenso poderío romano; qué de las florecientes repúblicas italianas de la edad media; qué de la revolución inglesa ahogada por Cromwell; qué de la francesa terminada por el épico carácter de Napoleon? ¿Y en qué consiste que con semejante facilidad se eleva y sostiene el despotismo, en la sazón que para ello parecia menos oportuna, cuando tanto se ensalza y diviniza el númen de la libertad? Cuestión es esta grave al par que interesante, porque no precave el médico las enfermedades si las causas de ellas desconoce, ni dirige el político los sucesos si no ha aprendido en la historia los ocultos resortes que los mueven.

El afán de las revoluciones es destruir, puesto que contra la mole de los abusos se levantan; esta obra empero es dura y estrepitosa; el empuje tal vez exagerado y las ruinas pasan mas allá de lo que debieran; deslíndase con dificultad lo justo de lo abusivo en el calor de las pasiones, entúrbiase la faz del Estado por el cieno que irremediabilmente se conmueve, pasa con rapidez el poder de unas en otras manos y llega hora en que los hombres aturdidos, fatigados, sin aliento, no piden mas que un momento de reposo. Entonces es cuando la nación acoge con entusiasmo á cualquiera de quien espere recibir el sosiego que tanto necesita, porque es llegado el tiempo de hacer alto, y recogiendo todas las fuerzas empleadas en destruir, destinarlas á limpiar el terreno de ruinas, y á levantar el edificio de la pública prosperidad. Así es como se explica ese fenómeno que suele constituir el paradero de las revoluciones: y el poder nuevo, aunque en opresor y tiránico se convierta, tiene en la misma situación que ha creado vigorosos medios de sostenerse.

Tres partidos son los que entonces dividen las naciones; uno de los que echan menos el antiguo régimen aniquilado por la revolución, y no dejan de pensar en restablecerle; otro de los que lloran la pérdida de la libertad, y otro de los que participan del poder y son por consiguiente sus amigos. Suele suceder que los primeros, ya por espíritu de venganza, ya por simpatías á todo cuanto tienda á destruir la libertad y borrar las huellas de la revolución, si no defienden el nuevo despotismo, se guardan al menos de atacarle, ó para hacerlo no forman causa comun con los amigos de la libertad. Estos son los que, llegadas las cosas á tal extremo, se encuentran en la posición menos favorable; una parte de sus antiguas fuerzas se ha pasado al bando que domina, y entre el resto hay muchos asaz crédulos para confiar todavía en las buenas intenciones del poder, y otros asaz cobardes para disimular su temor con la máscara del convencimiento. La opinión

ademas, fácilmente olvidadiza de los bienes y tenaz recordadora de los males, suele tambien volver la espalda, por algun tiempo á lo menos, a un partido que se le presenta relacionado con todos los desórdenes y los vaivenes de la revolucion; en tanto que el poder nuevo, cuajando sus filas de desertores que echan á un lado todo miramiento y respeto, brinda con un reposo duradero y esgrime todo género de armas contra sus enemigos, tachándolos una vez de agentes del antiguo régimen y otra de descabellados protectores de la anarquía. «Ellos por el contrario, dice B. Constant, no pueden prometer mas que un bien en que no resta confianza, de vaga y no definible perspectiva, cuya adquisicion habrá de alcanzarse al precio de nuevas agitaciones, en pos de las cuales todo está imprevisito, todo incompleto, todo por hacer.»

Tal es la esplicacion filosófica de los fenómenos que ocurren en las revoluciones, y en especial del que suele por mala fortuna coronarlas. La historia de todos los pueblos nos pudiera facilitar numerosos comprobantes si de citas históricas quisieramos hacer uso. En todos los pueblos han sido y serán frecuentes las revoluciones; y cuando se observan unos mismos hechos constantemente repetidos, señal es segura de que unas mismas causas los producen.

En el estudio de estas causas se encierra la filosofía de la historia; y de allí nacen sus lecciones mas grandes y severas. Reciben pábulo y origen las revoluciones cuando el gobierno de la sociedad camina en desacuerdo con lo que las ideas y costumbres exigen: se ensañan y embravecen porque el empeño infructuoso y mal pensado de combatir las provoca una reaccion violenta que suelta la rienda á las pasiones propensas siempre á desenfrenarse; y ceden entronizando un poder despótico y tal vez usurpador en virtud del odio y cansancio que las agitaciones, trastornos y crímenes ocasionan. Sin embargo, el retroceso es momentáneo; no hay fuerza que apague el impulso recibido, y en vano se trabajará por destruir lo adelantado. La humanidad no retrocede en su marcha, y solo un medio puede emplearse para evitar las revoluciones; ceder á tiempo al irresistible flujo de las ideas. ¡Lástima es que tan turbio sea el prisma de nuestros ojos que no sepamos distinguir la sazón de las cosas, y nos empeñemos en apuntalar lo que está desplomado, ó en edificar donde no hay cimientos! ¡Lástima es que de tal suerte los intereses momentáneos puedan ofuscar la razon y adormecer la conciencia, que luchen encarnizadamente los hombres en vez de unirse y concurrir todos á lograr el verdadero bien de la patria, cuyo nombre no pocas veces sirve de velo á nada generosas intenciones! —A. Gil Sanz.

BELLAS ARTES.

Paseo artístico por Salamanca.

Quiero, á fuer de leal y buen salamanquino, dar á conocer las muchas preciosidades artísticas que mi patria todavía atesora en su seno, en medio de su melancólica decadencia y á pesar de haber pasado su antiguo renombre y famosa grandeza; porque la dan aun no poca belleza y

esplendor, y la hacen muy digna de que los amantes de las nobles artes nacionales y extranjeras la visiten con provecho suyo y gloria nuestra. Daremos pues idea en el presente artículo de los cuadros de primer orden que la religion conserva en nuestros majestuosos templos, asi como noticias históricas y críticas de los autores, principalmente españoles, que puedan contribuir á que se forme un juicio acertado de su mérito eminente.

Catedral nueva. En la primera capilla á la derecha; segun se entra por la puerta de las palmas, hay una buena Concepcion de Carlos Marati, que está afeada por estraña mano que tuvo la estravagancia de pintarle un niño muy mal hecho. En otra capilla hay una excelente copia de un original de Andrea Sachi, que está en S. Pedro de Roma y representa á Cristo con la cruz á cuestas; encima de este cuadro hay otro bueno de Sta. María Magdalena.

Pero brillan sobre todos los de este grandioso templo dos cuadros del célebre Navarrete, llamado el Mudo, que estan en la capilla del sepulcro; uno representa el entierro de Cristo, y el otro su aparicion á la Virgen después de resucitado. El ilustre autor de estos dos hermosos cuadros ha sido aclamado por todos los artistas como el Ticiano español por su sobresalencia en el dibujo, en la espresion, en la composicion y sobre todo en el colorido. Desde muy niño manifestó gran genio para las artes del diseño; con carbones y tierras dibujaba y modelaba cuanto se ofrecia á su vista. Recibió los primeros rudimentos del arte en su patria, y viendo sus padres el gran númen que se iba desarrollando en el jóven, le enviaron á Italia, donde asistió principalmente á la escuela del Ticiano. Después, cuando el talento del Mudo estaba en el zenit de su brillante carrera y el mundo ya lleno de su gloria, le llamó Felipe II al Escorial, certamente abierto á los grandes ingenios de aquella época. Logró con este monarca el Mudo tanta privanza, que se atrevió á retratar á Santoyo, secretario suyo, de quien no era amigo, en la figura del verdugo, cuando pintó el cuadro de la degollacion de Santiago; suplicó al rey repetidas veces y con ahinco Santoyo mandase al Mudo borrar su efigie; mas siempre le contestó que era lástima se deshiciese una obra tan perfecta. Un monarca tan poderoso, y cuyos dominios eran inmensos, tan tremendo en sus enconos, tan melancólico é inflexible en sus modales, visitaba con frecuencia y tra-

taba afectuosamente al humilde y modesto artista. ¡ Tan poderoso é irresistible es el encanto que el genio inspira! La escelencia del númen con que habia dotado al Mudo la naturaleza no fue exactamente apreciada hasta despues de su muerte, como conoció Felipe II, porque los pintores que trajo de Italia para sustituirle en el Escorial le eran muy inferiores. Finalmente, para que nada faltase al esplendor de este artista eminente, fue cantado por Lope de Vega, el poeta de mas vasto genio y de mas fecunda inspiracion que ha conocido el mundo.

En el crucero izquierdo, sobre la silla del penitenciaro, está colocado un cuadro escelente, cuyo pensamiento es la peste de Milan en tiempo de S. Carlos Borromeo, por Francisco Camilo. Este pintor madrileño era de un genio inclinado á la devocion y á la suavidad; tiene un colorido tierno, fresco y dulce; un dibujo correcto, aunque distante de las elegantes formas del siglo anterior, porque floreció ya en tiempo de Felipe IV. El famoso privado de este monarca, el Conde-Duque de Olivares, le escogió para que hiciese los retratos de los reyes católicos en el palacio del Buen-Retiro.

Catedral vieja. En el claustro hay varios cuadros de Fernando Gallego, natural y vecino de esta ciudad, aunque algunos ya bastante maltratados; representan la Virgen con el niño acompañada de S. Andres y S. Cristobal; la adoracion de los santos reyes, y sobre todo un S. Ignacio mártir, obra tan peregrina, hecha con tal primor y delicadeza que casi escede á las del célebre Alberto Durero. Finalmente, en la capilla de Talavera hay en el retablo un descendimiento bien pintado segun las máximas del siglo XVI. No podemos menos de sentir nuestro corazon conmovido de placer al tributar estos justos elogios á un hijo tan esclarecido de Salamanca. Nació á mediados del siglo XV en esta ciudad, y se aventajó muy luego á los muchos pintores que entonces habia en Castilla por las mejores formas de su dibujo, por la imitacion del natural, por la hermosura del colorido; siguió el estilo definido de Alberto Durero, que á la sazón reinaba en toda Europa, y con tal éxito, que á no estar firmadas sus pinturas, sin agravio se confundirian con las de este grande hombre.

Universidad. El cuadro central del altar mayor representa el juramento que hacen los doctores de defender el misterio de la Concepcion: los laterales son Santo Tomás de Vi-

llanueva, S. Juan de Sahagun, S. Agustin y Santo Tomás de Aquino, todos de Francisco Cachániga, hechos en Roma y de un gusto escelente; el Crucifijo superior es de D. Antonio Gonzalez, director de la academia de San Fernando.

Colegio Viejo. En los cruceros estan los tres Arcángeles, S. Pedro, S. Pablo, Santo Toribio, S. Juan de Sahagun, Santo Tomas de Villanueva, pinturas de Conca: en los retablos colaterales S. Juan de Sahagun y S. Gerónimo, de las cuales la primera es del mismo artista.

Iglesia de Monterrey. Segun se entra á la izquierda hay un S. Genaro en un trono de gloria, pintura de mucho efecto de José de Ribera, conocido generalmente por el Españolito; despues está la Anunciacion, de Lanfranco: á la derecha un Crucifijo del estilo de Pablo Veronés. En el crucero izquierdo está colocado un cuadro del Nacimiento de Jesus, bellísima pintura, de las mejores de Ribera; un S. Andrés, y otro Nacimiento que parecen ser del Caballero Máximo. En el crucero derecho hay una Virgen del Rosario, de Ribera; un San Nicolás del gusto de Lanfranco y la Comunion. Los cuatro cuadros laterales del altar mayor son del Caballero Máximo, artista sabio en la composicion, correcto en el dibujo, vigoroso en la espresion y de un pincel atrevido y fluido; á veces su estilo se parece al de Ribera. El cuadro grande del centro es de este, tiene un mérito eminente, aunque de un estilo diferente de los anteriores suyos; representa la Virgen de la Concepcion sobre un trono de nubes, cercada de gloria y acompañada de ángeles, mancebos y niños, con gran claridad y resplandor: desde que se entra en el templo hace un efecto maravilloso. Justo es que nos detengamos en el gran Ribera, honor de España, y que tanta envidia ha escitado en Italia con su genio colosal. Ribera, aunque sumergido en la indigencia mas lamentable, muy jóven todavía, abandonó su patria para lograr en el pais de las artes un gusto perfecto y grandioso. Despues de haber copiado las obras de Rafael sentia mas placer en el terrible claro-oscuro de las de Miguel Angel, y de tal modo se encastó en su estilo que apenas se distinguian sus obras de las de este gran maestro. Tambien admirado en Parma de la suavidad y gracia de las pinturas de Corregio, las copió y adquirió un estilo mas tierno y agradable, dulcificando su primera fiereza; empero su propension á los asuntos hórridos y melancolicos le hizo volver á su primitiva manera. Sus obras

tienen tanta fuerza de claro-oscuro, tanto relieve, como las del mismo Miguel Angel, y un dibujo mas correcto y mas severo; rellejan una espresion terrible y pasmosa. Ejecutó cuadros de Nacimientos para lograr con la oscuridad de la noche la mayor fuerza de relieve: de esta clase es el ya citado del crucero izquierdo, de las mas hermosas pinturas de este genio extraordinario, y en ella se puede estudiar bien el estilo fiero y terrible á que le inclinaba fuertemente la índole de su talento.

Iglesia de Santo Domingo. Este templo grandioso ofrece á las meditaciones artísticas cuadros de primer orden; en el cruzero derecho hay una Samaritana, obra bellísima de Peregrino Tibaldi. Tibaldi dibujaba segun el estilo grandioso de Buonarota, y pintaba con la blandura encantadora de Corregio: copiando en Roma las obras de aquel se impregnó en su manera, pero con la índole suave de su genio acertó á dulcificarla. Tan satisfecho quedó Felipe II de las grandes obras que hizo Tibaldi en el Escorial, que le condecoró con un título de Marqués en los estados de Milan, despues de haberle dado grandes remuneraciones pecuniarias.

En el altar mayor está el célebre cuadro que representa el martirio de S. Esteban, por Claudio Coello. Este deberia tambien haber venido al mundo en tiempo de Felipe II, edad de oro para nuestras artes y época de un gusto puro y acendrado; porque cuando desarrolló su grandioso númen, ya no se estudiaba el antiguo; se introducian en la composicion confusas alegorías, segun la ridícula manía de los poetas contemporáneos, se manchaba con apresuramiento la tabla, y la pintura corria precipitadamente á su ruina. Sin embargo, discípulo constante de la naturaleza, aprendió un dibujo correcto, un escelente colorido, un efecto maravilloso; reunió las tres dotes eminentes que se admiran dispersas en Cano, Murillo y Velazquez; así pareció hasta á su mismo émulo Jordan bellísimo cuadro el martirio de San Esteban, último destello de su inteligencia soberana; poco tiempo despues murió, llevándose consigo al sepulcro la única esperanza de la restauracion de nuestras artes. Su muerte fue entrañablemente sentida por sus contemporáneos, aunque era hombre de un genio podrido y recóndito, y de un trato desabrido y poco amigable; pero el genio no puede menos de escitar siempre profundas simpatías en la sociedad que le rodea. Palomino, que vivia en tiempo de este talento privilegiado, nos ha conservado su retrato en las siguientes pala-

bras: «El semblante de Coello no era grato ni apacible, sino adusto y melancólico; sus ojos reconcentrados y vivos revelaban un genio agudo y pensador.»

En la capilla del Cristo de la Luz y en la del Rosario hay pinturas al fresco de Villamor, que tenia en este género mucha práctica, aunque era algo débil en la parte científica del arte. Fue natural de Almeida de Sayago y discípulo de Palomino; notable, no solo por su mérito, como fresquista, sino tambien por la bondad de su carácter, porque trabajaba ciertos dias de la semana constantemente para los pobres, huérfanos, viudas y demas desválidos, y para los hospitales.

En el testero del coro hay una pintura al fresco de Palomino, que representa el triunfo de la iglesia con muchas alegorías. Las pinturas de Palomino son de las mejores de su tiempo en España; tienen correccion de dibujo, colorido acordado, erudicion en la composicion, perspectiva, anatomía y matemática; las figuras aunque con decoro y propiedad en los vestidos carecen de nobleza. Floreció á fines del siglo XVII, lo que convendrá tener presente para estudiar su carácter y sus defectos.

Colegio del Arzobispo. El retablo de la capilla y otros cuadros de ella son de Berruguete. Este artista célebre nació en Valladolid; fue discípulo en la pintura, escultura y arquitectura de Miguel Angel en Florencia; despues en Roma estudió el antiguo y difundió por España las luces acerca de las proporciones del cuerpo humano, de la correccion del dibujo y de la grandiosidad de las formas, estingiendo así la manera inculta que entonces dominaba. Fue tan eminente en las tres artes como si hubiera cultivado una sola; copió el célebre carton que Miguel Angel habia dibujado para pintar la guerra de Pisa en competencia con Leonardo Vinci, obra admirable donde estudiaron Rafael y otros grandes ingenios de aquella época. Sus obras se distinguen por la nobleza de los caracteres, la anatomía recargada, la suma correccion del dibujo y el modo de buscar el desnudo sobre el vestido de las figuras.

Pudieramos hablar de algunos otros cuadros de mérito que adornan nuestros templos, pero nos hemos limitado á los mencionados, que son los principales, por no prolongar demasiado este artículo, que ya tiene alguna estension. Además, basta lo dicho para mostrar que Salamanca contiene aun muchos y muy preciosos tesoros de pintura que deben estudiar y contemplar los entusiastas de las bellas artes; tesoros que la

permiten rivalizar con las principales ciudades artísticas de España. Por tanto damos gracias al genio sublime del cristianismo, que con tanta profusion y magnificencia ha derramado sus celestiales inspiraciones sobre nuestra patria que tan entrañablemente adoramos. — *Salustiano Ruiz.*

CUENTO MORAL.

Serena estaba la mar, cuyas olas apenas rizadas por una suave y aromada brisa surcaba un ligero bajel, dejando en pos de sí algunos copos de nevada espuma. El sol, suspendido en la mitad del cielo, lanzaba torrentes de viva lumbré, y reflejándose á veces en el mar, dábale el aspecto de un lago de oro. El bajel con sus banderolas halagadas por el viento, y ataviado en traje de fiesta, seguía descuidado é indolente su camino, y al ver el firmamento dibujado en el terso cristal de las olas, creyérase que volaba entre dos cielos. ¿Mas por qué ha abandonado el piloto su gobernalle? ¿Por qué la alegre tripulación le permite flotar á la ventura, y en vez de estar atenta y cuidadosa á la maniobra enloquece en los festines, y ébria de placer entona cánticos impíos? ¿Crecis acaso, pobres criaturas, cuya felicidad no tiene mas sólido cimiento que el de una pequeña tabla, y á cuyos pies ruge un monstruo dispuesto á abrir sus enormes fauces, creéis acaso que en vuestro favor ha clavado su rueda la fortuna, y que estais ya guarecidos de los caprichos de la suerte? Pensad, ay, en vosotros, y no abandonéis el timon á que la vida de los pasajeros y la vuestra está fiada. Pero ellos cierran los oídos, y siguen su carrera redoblando sus escesos.

El cielo parecia incansable en proteger aquel dichoso navío, y ya á lo lejos empezaba á descubrirse la tierra, tan grata á los navegantes como lo son á los viajeros del desierto aquellas islas de verdura que alguna vez se encuentran en medio de los abrasados arenales. Entonces un pasajero práctico en aquella travesía se acercó al capitán y le dijo: «Un peligroso escollo yace oculto bajo de estas olas; tomad la altura, capitán, y atended al navío.» ¡Vano esfuerzo! El capitán no le escuchó, y al ver que insistia con firmeza en sus consejos, la chusma amotinada le apellidó enemigo de la paz que reinaba en el bajel, y para ejemplo de otros fue arrojado al mar. Desde entonces nadie pensó en hacer nuevas advertencias; pero en el momento de mas algazara el navío se acercó al escollo, chocó contra él y se hizo pedazos: en vano acudieron los marineros á salvarle lanzando desconsoladores alaridos, en vano volvieron los ojos al cielo; el mar se lanzaba por entre las hendiduras, luchó un momento la nave fluctuando entre la vida y la muerte, pero sumergiósese al fin en medio de un espantoso remolino.

El prudente consejero habia perecido, pero el escollo no desapareció: asi las verdades no dejan de serlo aunque se persiga y destruya al que tiene el valor de proclamarlas.—*A. Gil Sanz.*

SAINT-SIMON.

Al mismo tiempo que el conde de Maistre defendia ardientemente los derechos de lo pasado, un hombre de una capacidad vastísima, el célebre Saint-Simon entre los escombros del antiguo edificio pensaba en la necesidad de levantar uno nuevo: sin dejarse arrastrar por el torrente de las opiniones ajenas, proyectó la organizacion de la ciencia y de la industria. Desde sus primeros pasos siguió las huellas de Condorcet, y se entusiasmó con los esfuerzos que este gran pensador habia hecho para empujar la humanidad hácia un nuevo porvenir. De Condorcet se remontó á Descartes, despues de recorrer á Lock y á Newton. Definió con una exactitud admirable los dos modos de proceder del espíritu humano, la síntesis y la análisis; demostró que es necesario generalizar y particularizar alternativamente, y que los que afirman que deben seguirse de una manera esclusiva las huellas de Lock y de Newton asientan un principio de circunstancias creyendo establecer un principio universal. Siguiendo á Condorcet ha presentado el indefinido desarrollo que aguarda á la civilizacion moderna, y que ha formulado en estas palabras: *La edad de oro del género humano no está detrás de nosotros, está delante; está en la perfeccion del orden social. Nuestros padres no la han conocido, nuestros hijos llegarán quizá á ella algun dia; á nosotros toca allanarles el camino.* De la necesidad de reorganizar la ciencia pasó el filósofo á la reorganizacion de la sociedad. Despues de haber atacado el régimen parlamentario y constitucional fundó su sistema político en el trabajo, y dando á la economía política una estension que nunca habia tenido, hizo de la ciencia de la produccion la ciencia de la sociabilidad. Exclusivamente economista y no bastante jurisconsulto ni filósofo, no ha visto en la sociedad mas que una asociacion de trabajadores, y ha confundido la individualidad con el individualismo. Disgustado, y con razon, de la tendencia del egoismo moderno á aislar los individuos, á encastrarlos dentro de los muros del hogar doméstico y á extinguir el fuego de las simpatías comunes y de los intereses públicos, ha calificado estas costumbres, mezquinas y estériles, con el nombre de individualismo. Ocupado empero de una manera esclusiva de los hombres considerados colectivamente, no ha comprendido su naturaleza propia ni su individualidad. A no ser asi, no hubiese pretendido sustituir á la idea de propiedad la de produccion, á la legislacion y el derecho la economía política y aun á la política la industria. La justicia, sin embargo, exige que se diga que Saint-Simon no abogó en sus escritos por la abolicion de las herencias en linea recta, y que su vasta inteligencia no le dejó caer en este precipicio á que le arrastraban los principios de su teoría.

Diremos por último que Saint-Simon es incontestablemente uno de los representantes mas originales de la filosofía francesa. Sigue á Descartes como casi todos los filósofos modernos, es una continuacion de Condorcet, y se lanza con él á un porvenir enteramente nuevo. Quiere la independenciam del espíritu, y á nadie pretende encerrar dentro del círculo de sus sistemas. Este es el célebre Saint-Simon, fundador de la escuela famosa de los Sansimonianos.

SALAMANCA: IMPRENTA DE MORAN.